

INFORME PRELIMINAR
DE LAS EXPLORACIONES REALIZADAS EN MICHOACAN
POR EL LIC. ALFONSO CASO

PROF. DE ENSEÑANZAS ESPECIALES DEL MUSEO NACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA

México, 17 de octubre de 1930.—C. Director del Museo Nacional.—
Presente.

Habiendo sido comisionado para clasificar los salones de cerámica del Museo Nacional, encontré que para poder hacer científicamente una clasificación del Salón Tarasco, nos hacían falta datos que no podíamos obtener sino por medio de exploraciones estratigráficas realizadas en varios puntos del Estado de Michoacán.

De acuerdo entonces con el señor Eduardo Noguera, comisionado por la Dirección de Arqueología para ayudar a la clasificación de los Salones del Museo, propusimos al señor ingeniero Reygadas Vértiz que nos comisionara con el objeto de hacer exploraciones en el Estado de Michoacán.

El Ing. Reygadas aceptó la idea y propuso al Dr. Atl, Jefe del Departamento de Monumentos Arqueológicos y Coloniales de la República, nuestro proyecto que fué aceptado, proporcionando el Museo Nacional solamente mis viáticos y cubriendo los otros gastos, sueldos de peones, etc., la Dirección de Arqueología.

Resolvimos entonces el señor Noguera y yo, dividirnos el trabajo, realizando él las exploraciones en Zamora mientras yo hacía las de Zacapú y reuniéndonos después en Pátzcuaro para hacer el estudio de las antigüedades en los pueblos ribereños del lago.

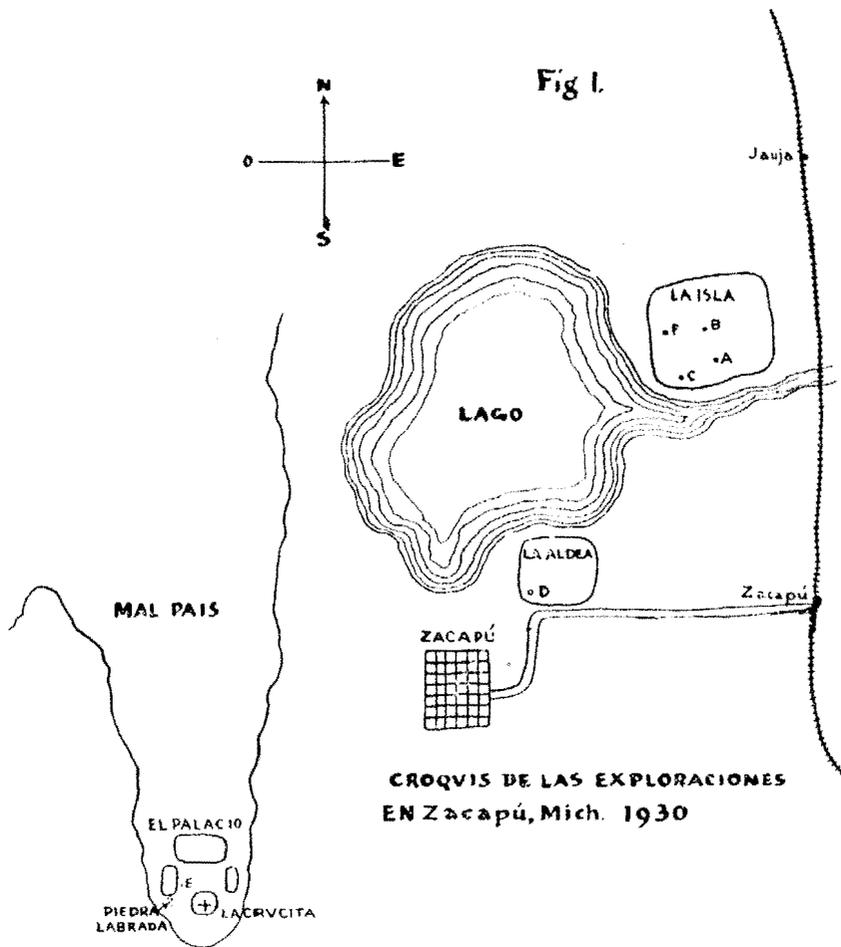


Fig. 4

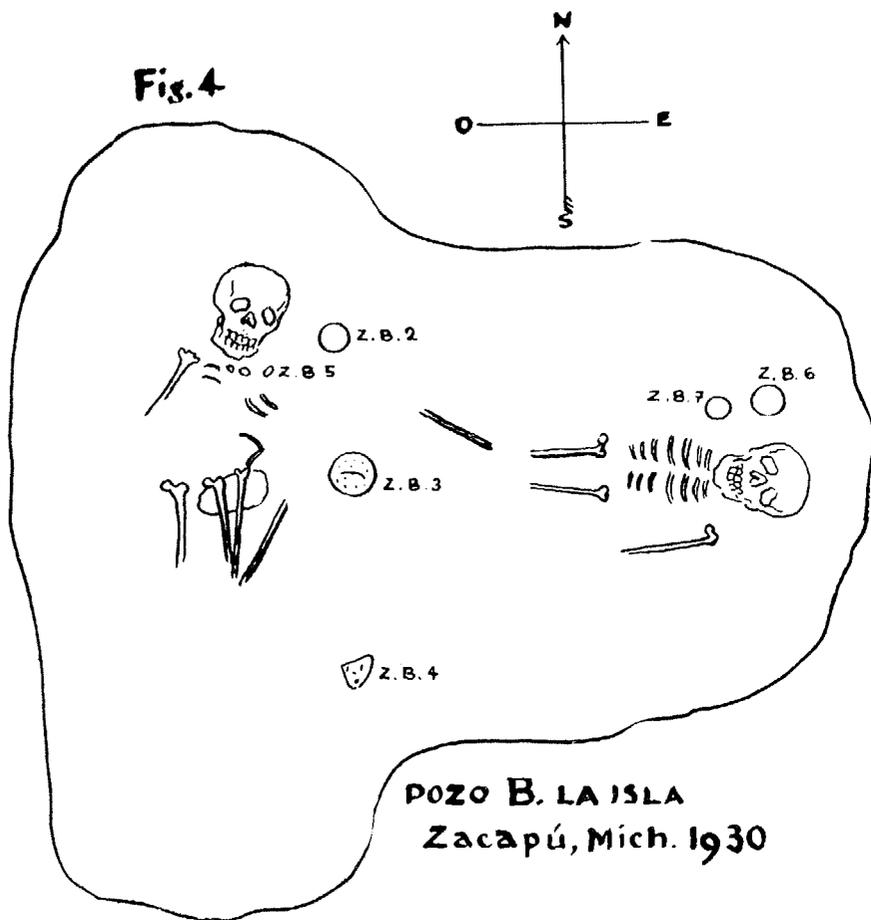




Fig. 2.—Pozo A, La Isla



Fig. 3.—Pozo B, La Isla.



Fig. 7.—El Palacio.



Fig. 6 — Pozos B. y F. La Isla.

EXPLORACIONES EN ZACAPU

POTRERO DE LA ISLA

Mientras el señor Noguera practicaba sus exploraciones en Zamora, me dirigí a Zacapú y principié las exploraciones en un potrero llamado La Isla, que fué efectivamente una isleta en el antiguo lago de Zacapú convertido hoy, casi en su totalidad, en magníficas tierras de labor.

El potrero está aproximadamente a un kilómetro de distancia al O. de la actual población y presenta una ligera elevación en el centro con un declive suave hacia su límite, constituido por una de las zanjas de riego. (Véase plano fig. 1.)

El día 18 de septiembre empecé la excavación abriendo dos pozos distantes 8 metros y con una dirección aproximada N. y S. en la dirección del declive. Al primer pozo lo llamé A y al segundo C.

Este último pozo C después de quitarle su capa superficial (0. m 25.) en donde aparecían tepalcates muy pequeños, mostró en sus capas más profundas (hasta 1.50 m.) tierra no removida y arena negra, probablemente del fondo del lago. No pude encontrar nada en este pozo.

En el pozo A practiqué dos excavaciones, una general que alcanzó de 1.10 m. a 1.40 m. de profundidad y otra en el centro de ésta que tuvo una profundidad de 0.60 m. (Véase figura 2), por lo que tuvo en su parte más profunda 2 metros y 1.70 m. en su parte menos profunda.

En este pozo encontré tierra floja con abundantes restos de cerámica y algunos huesos humanos hasta la profundidad de 1.10 m. a 1.30 m. Después apareció tierra dura, sin tepalcates, hasta la profundidad máxima alcanzada.

En la pared N. de este pozo y como a la mitad de su longitud, que fué de dos metros, siendo su anchura N. E.-S. O., de 1.20 m. encontré una pequeña vasija completa (Z. A. 1. del catálogo). En la pared S. apareció un molar. La tierra floja se prolongaba en las paredes N. y E. pero aun cuando la seguí, no encontré restos de esqueletos ni vasijas completas.

En el mismo potrero de La Isla y a 50 metros al N. del pozo A abrí un tercer pozo que llamé pozo B, en un lugar en que habían aparecido con el arado huesos humanos. El pozo tuvo aproximadamente 2 metros de longitud, N.-S. y 1.50 m. en la dirección E.-O. La profundidad máxima fué de 1.50 m.

En este lugar encontré primero un esqueleto bastante completo recostado con la cabeza vuelta al O. sobre una especie de piso formado de lajas de pequeñas dimensiones. (Véase fot. N° 3 y dibujo N° 4). Cerca de la cabeza encontré un pequeño cajetito de barro negro liso y pulido, con paredes muy delgadas (Z. B. 2.) y más abajo, aproximadamente donde quedaba la cadera del muerto, un extraño objeto en forma de tapadera de barro negro sin pulir.

Este objeto de forma semi-esférica está cubierta de pequeños conos de barro y tiene como asa en la parte superior un animal cuadrúpedo, probablemente una onza. (Z. B. 3.) Tanto el esqueleto como los dos objetos mencionados estaban a una profundidad de 0.50 m.; 10 cm. más abajo apareció una cabecita humana de tipo semejante a las de Chupícuaro (Z. B. 3.) y aproximadamente a la misma profundidad apareció un fondo de cajete (Z. B. 4.)

El esqueleto tenía junto a la cabeza tres cuentas o pendientes de concha. Únicos adornos personales que encontré en mis excavaciones. (Z. B. 5.)

Posteriormente amplié la exploración del pozo B hacia el O. por ser allí en donde habían aparecido las tres vasijas mencionadas anteriormente. La exploración dió por resultado el descubrimiento de otra tumba estando el esqueleto acostado en dirección E. O. o sea formando un ángulo recto con el esqueleto de la otra tumba. Cerca de la cabeza aparecieron 2 pequeñas vasijas de barro negro (Z. B. 6 y Z. B. 7) y en otro lugar de la misma tumba apareció otra pequeña vasija de la misma especie (Z. B. 8.) Todos estos objetos estaban a una profundidad de 0.30 m. a 0.40 m. como máximo.

A cinco metros al O. N. O. de B abrí otro pozo que llamé F en el lugar en que aparecía una gran piedra plana. (Fig. 5.) En este lugar encontré a 0.20 m. de profundidad dos esqueletos bastante maltratados e incompletos en la posición que se indica en el dibujo. (Fig. 6.)

Esta sepultura parece que estaba cubierta con grandes lajas pero la mayor parte de ellas habían sido removidas con el arado, así es que no puedo afirmar con seguridad si se trataba de un piso o de una bóveda aun cuando esto último me parece más probable. Dos de esas lajas habían caído sobre unas vasijas que se encontraban en esta sepultura haciéndolas pedazos. La más grande de estas vasijas pudo ser reparada y ahora aparece completa. (Z. F. 9.) La más pequeña de las vasijas de barro negro, como las del pozo B no pudo ser reconstruída en su totalidad. (Z. B. 10.)

También aparecieron en este pozo huesos de otros esqueletos, por lo que se trata sin duda de una tumba colectiva o de varias tumbas muy cercanas. Toda esta parte del potrero de La Isla contiene tumbas individuales que no están indicadas por montículos y la existencia de lajas que formaban bóvedas o pisos demuestra que La Isla fué utilizada como cementerio por los antiguos habitantes de Zacapú.

EXPLORACIONES EN EL POTRERO DE LA ALDEA

Esta exploración la hice durante los días 19 y 20 en el potrero de La Aldea, propiedad del señor Amado Magaña.

El potrero está en las afueras de Zacapú y está limitado al S. por el camino que conduce a la estación y que al llegar al potrero cambia su dirección S. N. por la dirección O. E. (Véase plano fig. 1.)

El señor Amado Magaña había hecho exploraciones en busca de tesoros y me refirió que había extraído un esqueleto y dos figurillas de barro (un hombre y una mujer) que regaló a una persona.

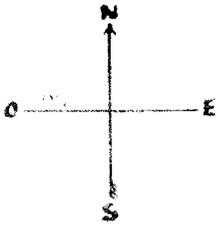
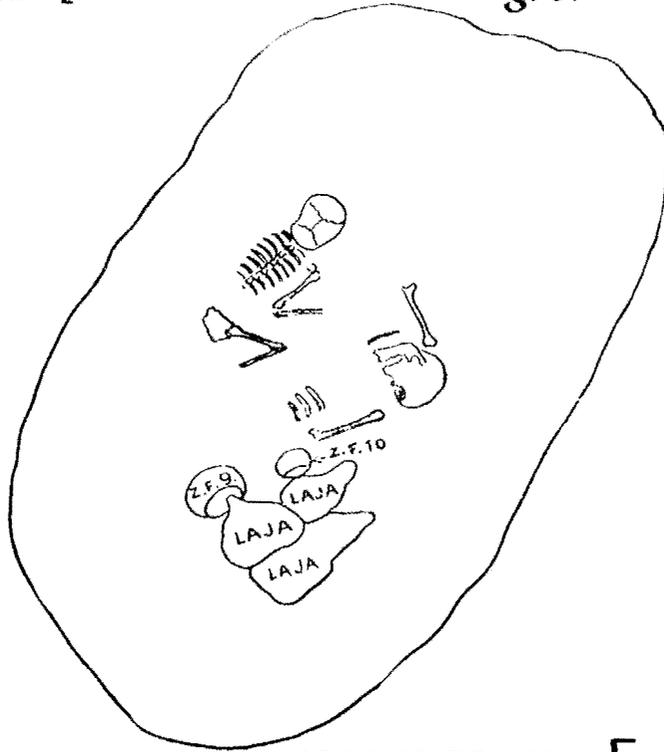


Fig. 5.



CROQUIS DEL POZO F.
LA ISLA. Zacapú, Mich. 1930



Fig. 8.—La Cruzita desde El Palacio.



Fig. 9.—La Cruzita.



Fig. 10.—Piedra labrada.



Fig. 11.—Piedra labrada.

En vista de estos antecedentes resolví hacer exploraciones en este lugar y perforé nueve pozos con profundidad variable de uno a tres metros, pero la mayor parte de ellos sólo tenían tepalcates en la capa superficial, presentándose desde los 0.70 m. de profundidad, terreno completamente limpio y cada vez más duro. Este hecho y la observación de que en las capas inferiores del pozo de tres metros aparecían tierra y arena indudablemente depositadas, me convencieron de que tanto éste como el potrero de La Isla habían emergido del lago en tiempos relativamente recientes, y que los tepalcates que aparecen en el potrero de La Aldea corresponden sin duda a la cultura tarasca, quizá en el último de sus aspectos, pues algunas vasijas muestran facturas de extraordinaria elaboración.

De los nueve pozos que perforé en este potrero, sólo en uno encontré restos de lo que debe haber sido una tumba, pero desde el punto de vista de la alfarería fué más importante que todas las otras tumbas que exploré.

De restos humanos sólo apareció un pedazo de tibia y un molar aunque busqué infructuosamente ampliando el pozo a un diámetro de 10 metros y una profundidad de 1.50 m.

El pozo está situado a 20 metros al N. del sitio en que el camino tuerce hacia el O. Lo llamé pozo D.

Las numerosas vasijas que encontré, 8 completas y 5 grandes fragmentos de otras vasijas (Z. D. 11 a Z. D. 23.) estaban casi superficialmente, en una capa que variaría entre 0.30 m. a 0.60. Esto se debe probablemente al deslave de las tierras. No pude encontrar figurillas, ni lajas que sirvieran de piso o de bóveda.

EXPLORACION EN MAL PAIS

—Al N. E. de Zacapú hay unos lomeríos formados por lava volcánica y que se conocen con el nombre de Mal País. La lava proviene del cerro del Tecolote o de alguno de los muchos cráteres que rodeaban el antiguo lago. En la parte alta del Mal País hay unas yácatas formadas de piedra y lodo. No hay indicio de que se utilizara cantera labrada. Las construcciones forman una plaza rodeada por cuatro montículos. El que la cierra por el N. es el más importante y se le conoce con el nombre de "Palacio del Rey Caltzontzin." (Véase fig. 7.)

Enfrente del Palacio del Rey Caltzontzin, está el montículo que se llama La Crucita, por una cruz de madera que está colocada en su cumbre. (Véanse fig. 8 y 9.)

El montículo que está al O. no presenta por ahora nada de notable, pero en el del E. al hacer alguien una excavación, apareció la piedra labrada que puede verse en las fots. 10 y 11.

Por esto y por haber aparecido también algunos huesos humanos y tepalcates gruesos, resolví hacer una exploración en la base de este montículo en el lado que mira al E.

Abrí así una trinchera en el lado oriental prolongándola después hacia el S. hacia donde había aparecido la piedra labrada. A esta trinchera la llamé E.

A una profundidad de 0.50 m. empezaron a aparecer cráneos. Encontré siete completos aunque muy destruidos, pero es probable que el número fuera mayor pues aparecieron varios huesos de otros cráneos que no pudieron reconstruirse. Junto a estos hallazgos encontramos también algunos huesos de esqueletos aunque no en la proporción en que se debían haber presentado dado el número de cabezas. (Figs. 12, 13 y 14.)

También encontré numerosos tepalcates, entre los que llaman la atención tres fragmentos de pipas. (Z. E. 24 a Z. E. 26.)

Al día siguiente 22 de septiembre continué la exploración de esta trinchera E. prolongándola hacia el N. y haciendo también la prolongación S. de que he hablado antes. Profundicé también el pozo en el lugar en que habían aparecido los cráneos y 0.70 m. más abajo, o sea a una profundidad de 1m. 0.20 m. contando desde la superficie, apareció un piso de mezcla como de 0.10 m. de grueso y abajo de él, una capa de 0.30 m. de tierra mezclada con grandes piedras, y por último las piedras del Mal País. Prolongando la trinchera hacia el N. encontré a 0.60 de profundidad una gran olla de barro bastante delgado que tenía una altura de 0.80 m. y un diámetro máximo de 0.67 m; esta olla tenía encima una tapadera en forma de cajete con dos asas. (Fig. 15.)

Los derrumbes de la yácata habían hecho pedazos la tapadera y partido la olla, pero pude recoger todos los fragmentos y obtener una fotografía de ella antes de removerla. (Fig. 16.)

Dentro de la olla encontré dos esqueletos bastante completos. Los cráneos tienen los dientes limados. Había también un fragmento de mandíbula inferior que corresponde a un tercer cráneo.

También dentro de la olla estaba una pequeña vasija que en el catálogo se designa con el nombre de Z. E. 27.

Fué imposible precisar la posición de los esqueletos dentro de la olla porque las piedras y tierra de la yácata después de romper la tapa cayeron adentro. Los tepalcates que encontré dentro, y que no son ni de la olla ni de la tapa, pueden haber caído también al romperse ésta.

Por las dimensiones de la olla y por el fragmento de mandíbula encontrado dentro, creo que se trataba de un entierro secundario, probablemente de un hombre y de una mujer, pero esto no podrá asegurarse hasta que se haga un estudio detallado de los esqueletos. (Véase esquema fig. 17.)

También en esta trinchera, pero un poco más al N. de donde estaba la olla, apareció a 0m. 50 de profundidad, un molcajete negro hecho pedazos y al que le faltaban los tres pies. (Z. E. 28.) Ha sido ya reconstruido.

Tuve también noticias de la existencia de yácatas y antigüedades en otros puntos cercanos a Zacapú, como el pueblo de Naranjan y el rancho de los Espinos, situado en Mal País.



Fig. 12.—Cráneos en la trinchera E.



Fig. 13.—Cráneo visto de perfil.



Fig. 14.—Cráneo visto de frente.

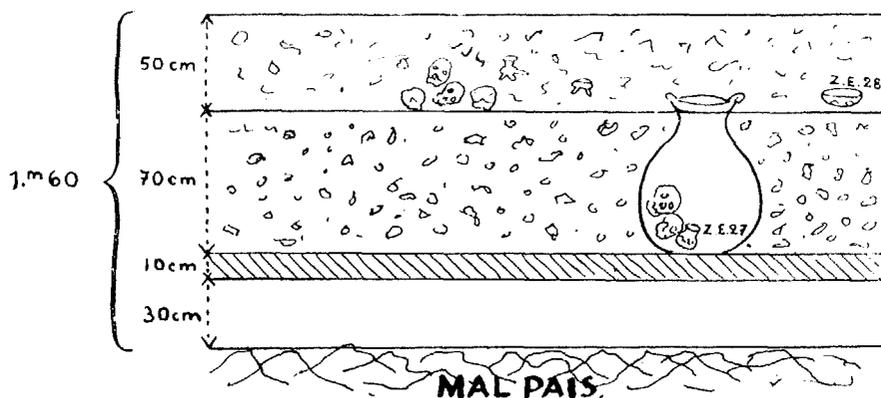


Fig. 15.—Olla extraída de la trinchera E.



Fig. 10.—Olla en la trinchera II.

Fig. 17



CROQUIS DE LA TRINCHERA E.
MAL PAIS - Zacapú, Mich. 1930

EXPLORACIONES EN PATZCUARO

En Pátzcuaro me reuní con el Sr. Eduardo Noguera que había terminado ya sus exploraciones en Zamora y juntos hicimos una visita al pueblo de Iguatzio, en donde existen unas yácatas de las que había levantado el plano el arquitecto Marquina.

Estas yácatas son las mejor conservadas de las que he visto en la región, y por esta razón nos interesaron con el fin de hacer excavaciones que sirvieran de estudios preliminares para la exploración que piensa emprender la Dirección de Arqueología.

Sin embargo de que llevábamos recomendaciones del Gobernador del Estado y del Presidente Municipal de Pátzcuaro, los indígenas de Iguatzio se negaron a permitirnos la exploración alegando varios motivos entre los que fué particularmente notable el que dijeron los indígenas más viejos, pues demuestra todavía una mentalidad mágica. Nos dijeron efectivamente, que cuando se extraían de la tierra los idolitos y tepalcates, se volvía improductiva, y que por eso se debía impedir la exploración.

Regresamos en consecuencia a Pátzcuaro y hablamos con el Presidente Municipal, quien procuró convencer a los indígenas. El C. Gobernador del Estado, general Lázaro Cárdenas, que se encontraba en Pátzcuaro, también habló con ellos, y el resultado fué que una comisión de Iguatzio se presentó a vernos para manifestarnos que estaban dispuestos a permitir la exploración, presentándonos sus excusas por lo que había ocurrido. Creo que ha quedado preparado el campo para las exploraciones que en el futuro emprenda la Dirección de Arqueología.

En Tzintzuntzan visitamos las yácatas que se encuentran destruidas a tal punto que una reconstrucción es casi imposible. Nos dedicamos a conseguir muestras de objetos arqueológicos, tepalcates y figurillas en los terrenos cercanos a la población y compramos también objetos entre los que merecen particular mención unos que hasta ahora se habían tomado por pequeños malacates, pero que como demostraré en un estudio que estoy preparando, son cuentas de collar en forma de pequeñas vasijas. La amplia distribución de estos objetos no sólo en Michoacán sino en otros puntos de México y Centro América, hace interesante la determinación de su verdadero uso.

El C. Gobernador del Estado tuvo la gentileza de proporcionarnos cuatro peones que él pagó, para nuestras exploraciones en Tzintzuntzan.

De regreso a Pátzcuaro, hicimos algunas exploraciones en diversos lugares sin resultado desde el punto de vista estratigráfico. La más interesante fué la que emprendimos a una cueva situada en Mal País y en donde el año pasado se encontraron algunos ídolos de piedra que desgraciadamente habían sido vendidos. Sólo encontramos en la cueva, que probablemente sirvió de sepulcro, los fragmentos de una gran olla semejante a la de Zacapú. Adquirimos también unos pequeños idolillos que representan mujeres des-

nudas y una tacita para el uso, de estilo tarasco, que provienen del cerro Colorado, cerca de Pátzcuaro.

Tanto el C. Gobernador, Gral. Lázaro Cárdenas, como las autoridades de Pátzcuaro y Zacapú y los vecinos de esta última población, me prestaron toda la ayuda que fué necesaria para mis trabajos y acogieron con entusiasmo la idea de realizar exploraciones futuras.

De todos los lugares que exploré traigo abundantes tepalcates que clasificados me permitirán hacer un estudio de la cerámica de la región.

Tales son señor Director los resultados de esta exploración preliminar emprendida en el Estado de Michoacán.

Atentamente, el Profesor de Enseñanzas Especiales, ALFONSO CASO.

